

EL ESTMDANTE



Nº. 9

25 CT.

SUMARIO

EDITORIAL.....	Dogma y burocratismo.
MARIO SAENZ.....	Notas de viaje.
D. RAMON DEL VALLE-INCLAN.	Tirano Banderas (continuación).
FRANCISCO VIGHI.....	Estío (verso).
FA PRESTO.....	¿Qué hacer?
✓ M. RUIZ DE VILLA.....	Maquiavelismo.
J. AZCARATE.....	Nuevo organismo estudiantil.
✗ MARGOT SPONER.....	Cursos para extranjeros en Italia.

LIBROS: «Elogio de la inquietud».

PANORAMA ESPIRITUAL: Otra vez la voz de América.

PARAMO: Los exámenes, pedagógicos, estimulantes...
por J. A.º G. SANTELICES

GAUDEAMUS!

Viñetas y dibujos en linoleum de JULIO NUÑEZ.

SUSCRIPCION: 3 Pts. TRIMESTRE.
12 Pts. AÑO.

REDACCIÓN: DR. RIESCO, 58, TRIPDº. (JARDIN).—SALAMANCA
APARTADO DE CORREOS, NÚM. 101.

EL ESTUDIANTE

Semanario de la juventud escolar española.

SALAMANCA.

JULIO 1925 / NÚM. 9.

DOGMA Y BUROCRATISMO

HE aquí los dos enemigos jurados con que desde el primer momento habrá de enfrentarse la juventud luchadora en su acometida contra los viejos muros universitarios: la sombra del dogma y el mortífero burocratismo.

La instauración de la Universidad como verdad viva y fecundadora, como hogar de ciencia humana y fragua de espíritu, no será un hecho mientras el vendabal de la Reforma universitaria, impuesta por la nueva generación, no mate de una vez y para siempre esas dos hondas raíces del mal que hoy la acogota.

El dogma es la supervivencia de la Universidad medioeval, de los viejos Estudios, tradición petrificada como losa de sepulcro. Es la supremacía de lo viejo, de lo caduco, de lo consagrado, sobre lo joven, sobre lo nuevo y original. Es el espíritu de real orden, de ordenanza, la creencia del Espíritu Santo aplicada a la ciencia. Bajo el imperio absorbente del dogma, la ciencia no es un caudal vivo, sin cesar renovado, de aguas manantías que las generaciones van sacando a la luz en un esfuerzo constante, con una trayectoria infinita de correcciones y rectificaciones en que la generación de hoy vence siempre sobre la de ayer: es un cuerpo anquilosado de verdades plasmadas para siempre, que las manos del catecúmeno han de recibir con el gesto de unción y reverencia del que recibe los óleos sagrados. Así se ve reducido el estudiante, el misero escolar del Estudio, a un triste ser pasivo, receptáculo muerto de materias que el magister le dicta como a párvulo doctrino.

Tal es el doliente espectáculo de nuestras mentidas Universidades. Espectáculo degradante y envilecedor, sin la grandeza trágica del dogma medioeval, encendido por las ardientes pasiones religiosas. En el desastre de nuestras tradiciones, el dogma ha venido a degenerar grotescamente en dos engendros que son el residuo de una época superada: los apuntes y el libro de texto. Es la voz del pastor a la grey sumisa y rebañega, que sólo puede pastar dentro de las lindes que marca su cayado. Es la receta del médico de cabecera que proscribía como peligroso todo soplo de rebeldía, de inquietud, de originalidad, todo afán de un más allá o de un algo nuevo.

Y como castigo expiatorio contra posibles desmanes, el pequeño déspota de la cátedra goza del propiciatorio instrumento del examen, ese resto de jurisdicción feudal que ha puesto en sus manos el Estado para salvaguardia de sus privilegios de señorío.

El burocratismo es en la organización personal del profesorado lo que es el dogma en el aspecto material de la enseñanza: privilegio y monopolio, despotismo.

Se ingresa en el profesorado como se ingresa en un cuerpo burocrático cualquiera, y, ya enrocado en el escalafón como en un puesto de oficina, el catedrático, misero señor feudal de la cátedra, puede administrar el cargo a su libre albedrío, sin temor a que nada ni nadie venga a sacarlo de su dulce siesta. Y si el afán ideal de la ciencia no le acucia o no le desasosiega el impulso de honradez de cumplir el deber con dignidad, nada hay en el ambiente de muerte de la Universidad actual que le impida hacer de la cátedra su casino y jugar frívolamente con los mejores años de la juventud que acude a las aulas. Falta el resorte vitalizador de la libre concurrencia que obligue al maestro a mantener su enseñanza en constante renovación y falta también el acicate de una opinión libre que pueda fiscalizar críticamente su magisterio en una incesante vigilancia depuradora.

Con este fatal burocratismo, con el que se halla entroncado el dogmatismo esterilizador como brote de una misma raíz, sólo podrá acabarse mediante un régimen de libre docencia que abra las cátedras al aire fresco y fecundante de la vida y que permita llegar a ellas a cuantos, con ciertas garantías de competencia y seriedad, quieran profesar la verdad y la ciencia. De este modo se acabará con el profesorado como monopolio y como privilegio y cesará de una vez esa siesta de siglos de la Universidad española.

Libertad de enseñanza (dentro de la Universidad y desde ella) y libertad de aprender; docencia libre y libre espíritu de crítica: he aquí el vendabal purificador que debe provocar el movimiento de juventud universitaria; el vendabal que ha de echar por tierra este montón irrisorio de escombros, para levantar sobre el solar, con una certera reforma, la Universidad del futuro.

NOTAS DE VIAJE

Para EL ESTUDIANTE

París.

Víctor Hugo

ACABO de visitar el «Museo Víctor Hugo», en la casa que el poeta habitó desde 1833 a 1848.

Es uno de los mejores homenajes consagrados a su gloria.

Hay algo *aquí* que conserva la huella de su garra titánica, hasta en el pequeño autógrafa, en el dibujo nebuloso o satírico, en la burlesca caricatura o en el mueble tallado durante los ocios pacíficos del genio!...

¡De todas sus energías algo sigue transpirando *aquí*!...

No me convence el busto de Rodín: Víctor Hugo parecè un vencido, no un dominador...

Algunos autógrafos, de anchos trazos impresos por la pluma de ave, con que solía escribir el autor de la «Leyenda de los siglos»:

Ruines du Château de Fiandem:

«Le passé n'est beau qu'ainsi: en ruines.
12. Jullet. 1872.

—Je représente un parti qui n'existe pas encore, le parti Revolution-Civilisation. Ce parti fera la vingtième Siècle.

Il en sortira d'abord les Etats Unis d'Europe, puis les Etats Unis du Monde».

«Por tomar muchos juntos, se le cayó uno a los pies del barbero, y le tomó gana de ver quién era, y vió que decía: «Historia del famoso caballero Tirante el Blanco».

«¡Válgame Dios!—dijo el cura, dando una gran voz—, ¿que aquí está Tirante el Blanco? Dádmelo acá, compadre, que hago cuenta que he hallado un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí están D. Kirieleysón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante hizo con su alano... Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo, es éste el mejor libro del mundo...»

Napoleón

Los Inválidos. El panteón. Le tombeau de l'Empereur....

Retenido cuatro días en el Hotel por la gripe, he cruzado el Sena esta mañana.

Hace un frío glacial.

Todo es grandioso aquí, desde la entrada: arriba, presidiendo el enorme patio cuadrado, donde se amontonan cañones, obuses e instrumentos variadísimos de destrucción, de muerte o de defensa, una inmensa estatua —¡hermosa figura!—del extraordinario aventurero, que nació en Córcega, recorrió triunfante toda Europa y el Mediterráneo, murió en Santa Elena, y ahora, realizando su anhelo, reposa hecho cenizas en el senó de París...

Su mausoleo es una obra de arte imponente.

Su contemplación serena hará más bien a la humanidad que las conquistas de su espada.

¿Cuáles fueron los ideales de este inquieto demoledor?...

¿Encarnaba—a su modo—las aspiraciones liberales de la Revolución del 89?...

¿Era, simplemente, un ambicioso egoísta, que disfrazó su íntima vocación?...

Su figura fué, por cierto, desmesurada. Con un corazón generoso hubiera merecido la veneración del mundo...

MARIO SAENZ

No vale decir que esto es del «Quijote», ya que **todo** el mundo lo sabe, pero sí vale recordar que Tirante el Blanco es, además del mejor libro de caballerías, el mejor libro clásico de la lengua catalana, el «Tirant lo Blanc».

En cierta ciudad y en cierto tiempo, que son y no son del caso, según se mire, pero como si no fueran, hombres celosos del bien público, con apresuramiento parecido al de la fabula «abrajos para los ojos», creyeron ver en el título del famoso libro nada menos que un tratado de «tiro al blanco» propio para gentes nefandas, e hicieron con la edición un desaguisado, según se cuenta.

(De «El Sol».)

¿QUÉ HACER?

Y usted, doctor, ¿qué hace?—me pregunta un amigo en la cacharrería del Ateneo.

—Pues yo—le respondo—estudiar, como siempre; es mi sino. Hay tantas cosas nuevas cada día!...

—Entonces, usted no imita la respuesta de aquel sastre, a quien le preguntaban qué había de nuevo.

—Sí, ya sé que para aquel pobre sastre ni el hilo era nuevo, pero en orden a la ciencia, todo se renueva, por lo menos en la forma, y a veces todo es forma, morfología y presentación.

—Pero yo no le quiero hablar de ciencia. El científico es también ciudadano; el hombre es una figura en la fauna, de aspecto político, según creo que dijo un viejo o un antiguo filósofo, y de ese aspecto quería hablarle.

—¡Ah, vamos! Usted quería hablar de lo que no puede hablarse.

—Pero doctor, para eso son ustedes hombres *leídos y escritos*, para decir sin decir, conocedores de la dialéctica, expertos en los matices del idioma, sugeridores de la idea.

—¡Ay, amigo! Para eso necesitábamos contar con las entendederas de los demás. Precisamente el español es poco humorista, menos ironista aún, no entiende el rodeo, porque toma a gala llamar al pan, pan, y al vino, vino.

—No importa. Ya se irá haciendo. Con el silencio ¿que se logra?

—El silencio conspira.

—Perdone usted que le diga que la conspiración del silencio es poco activa.

—Eso es según. Si todos los que deben hablar callaran... Si usted supiera alemán le recordaría un cuento que figura en los libros que nos inician en la traducción. Es el cuento de Schmidt,

titulado «los cinco bastones». Un padre que desafia a sus hijos a que prueben romper cinco palos unidos. Sólo se rompen uno a uno.

—Esa parábola es más antigua. Sin saber alemán yo conozco otra semejante: «La cola del caballo de Sertorio».

—En efecto, así es. Y así es también la más moderna del clavo del jesuita. Y la que constituye el eterno postulado: «divide y vencerás».

—Bien, bien; pero no alcanzo...

—Nada más sencillo. Ya ve usted cuánta gente anda por ahí dividida. No hará nada. Y ya habrá usted visto también ¡qué de bastones rotos! y ¡cerdas arrancadas! ruedan por la plaza... quiero decir por el aire.

—La parábola no es quizá aplicable a todos los órdenes de la actividad.

—Sí, señor, a todos, mientras haya cemento unitivo: una cuerda para juntar los bastones; la cola donde arraigan las cerdas; el ideario en que desemboquen las aspiraciones.

—Pero los tiempos son de duda para las aspiraciones mismas. Gusta a las gentes una certeza concreta.

—Pues yo prefiero una buena probabilidad a una pobre certeza.

—¡Malo, malo! La digestión mental de esas buenas probabilidades requieren tiempo y aportación de materiales reflexivos que sostengan el fuego sagrado para que florezcan las mortecinas opiniones.

Y el supuesto diálogo se hizo ininteligible, por su apagado tono, entre los departientes del oscuro salón ateneístico.

FA PRESTO

MAQUIAVELO

EXISTE en torno de la obra de Nicolás Maquiavelo, especialmente de «El Príncipe», una abundante literatura, que nosotros no pretendemos ni siquiera espigar. Muchos comentarios se han hecho en torno de este gran florentino. Hombres de distintas tendencias han acudido al campo de la crítica para juzgarle contradictoriamente: unos para excusarle, otros, los menos, para bendecirle silenciosamente desde el brillante fondo de los palacios principescos.

Maquiavelo fué el maestro de las prácticas políticas del siglo XVI. Sus obras fueron manuales de consulta de príncipes, que encontraron en los principios consagrados de Maquiavelo las bases fundamentales de toda sólida labor gubernamental, y hasta tal punto se vió este aserto confirmado por los hechos, que, en los bolsillos de algunos reyes ajusticiados por el violento despertar de los pueblos frente a insostenibles situaciones antijurídicas, se encontraron ejemplares de «El Príncipe». Mas esta influencia nefasta, no se ha interrumpido con el mudar de los tiempos y de las circunstancias. Por el contrario, persiste con caracteres agu-

dizados, con la máscara de la hipocresía, que hace formular los derechos individuales en un Código fundamental, para luego herirlos con puñaladas traperas; unas puñaladas que no matan, que no ocasionan sangre, pero que dejan en los espíritus la huella infamante de la esclavitud... El «enaltecedor de la figura de César Borja», síntesis de la Italia de entonces, de la Italia de los siglos XV y XVI, devorada por intrigas y revueltas palaciegas, es el modelo ideal de muchos hombres de Estado de nuestro siglo.

De todas las concepciones de Maquiavelo, la que más nos interesa, por el mecanicismo de los países modernos, contruidos políticamente a base de Constituciones escritas, es la vertida en el capítulo XVIII de «El Príncipe».

Bajo el epígrafe «de qué modo deben guardar los príncipes la fé prometida», este genio de la «política práctica» desarrolla una doctrina que necesariamente conduce al despotismo: «Ningún príncipe puede practicar todas las virtudes que dan crédito de buenos a los hombres, necesitando con frecuencia, para conservar su poder, hacer al-

go contrario a la lealtad. Su carácter ha de tener la ductilidad conveniente para plegarse a las condiciones que los cambios de fortuna le impongan».

Y esto, practicado por el Jefe del Estado en una República o en una Monarquía, no es otra cosa que la expresión de un feroz absolutismo, que no tarda en degenerar en un pragmatismo de tonos marcados. Si en el seno de las modernas sociedades políticas, hechas bajo la base de armonía y equilibrio entre los diversos poderes del Estado, falta el más caracterizado de ellos por un acto arbitrario del Poder ejecutivo, nos encontramos, en el centro de las formas viciadas de la soberanía, una modalidad maquiavelista; nos encontramos con la preponderancia de una persona o de un gremio oligárquico—y este último caso es el más frecuente—que usa del poder como de un instrumento destinado a satisfacer necesidades personales.

Y nótese bien, que no cito aquí para nada la dictadura como institución legal y por tiempo taxativamente señalado por el derecho positivo. Esta forma de gobierno, puede ser plausible en ciertos casos. Pero el carácter de Sila, es planta que se desarrolla rápidamente en nuestros tiempos,

para que lo temporal y lo jurídico pueda mantenerse en pié.

Existe en los anales de nuestro pensamiento, una reacción contra Maquiavelo y sus discípulos de España, Arias de Montano y Antonio Pérez, el famoso secretario de Felipe II y autor o inspirador del asesinato de Escobedo, representada por el P. Rivadeneira en su «Tratado de la religión y virtudes que debe tener el Príncipe cristiano para gobernar y conservar sus Estados». Esta obra, a semejanza de «El Príncipe», que fué hecha para Lorenzo de Médicis, aparece dedicada a Felipe III, quien la leyó y releyó—nos dice Vicente de la Fuente—en medio de su habitual indolencia, impregnándose en su doctrina de tal modo, que si le faltaron las cualidades de *buen rey*, no le faltaron, al menos las de *rey cristiano*.

Ello es natural. Se puede ser rey cristiano, si quiera sea en algunos casos aparentemente, y mal rey al mismo tiempo. Felipe III, como tantos otros reyes, pudo asimilarse la primera parte de la obra de Rivadeneira, y pasar por alto las lecciones de la segunda parte, especialmente las contenidas en el capítulo XV (cómo el príncipe debe cumplir su fe y palabra), tan distante de aquel otro de Maquiavelo.

MANUEL RUIZ DE VILLA

Cursos para extranjeros en Italia

CON la reforma de las Escuelas italianas por el Ministro de cultura, Gentile, se ha introducido en muchas escuelas la enseñanza de la lengua castellana y fueron también creadas algunas nuevas cátedras universitarias para la enseñanza del idioma castellano.

En España hay poco interés todavía por el estudio de la lengua italiana y del de las circunstancias político-económicas y artísticas de Italia, su nación hermana. Quien, sin embargo, se interese por estas cuestiones puede encontrar informes útiles del modo de pasar un mes de estudio en Italia, con gran provecho, en las líneas que siguen.

Desde hace muchos años hay establecidos en varias Universidades de Italia cursos para extranjeros, que se proponen la enseñanza de la lengua, la literatura, la historia, el arte y el estudio de la situación político-económica de Italia. Además, se hacen excursiones a la Galerias, a los Museos y los Monumentos, todo ello bajo la dirección de profesores competentes. Los estudiantes encontrarán en Italia grandes facilidades; así por ejemplo, se concede a todos los inscritos entrada gratuita para todos los Museos durante el tiempo que duran los cursos. Además el Estado italiano concede a los estudiantes de estos cursos rebajas en el precio del viaje de ida y vuelta en ferrocarril, rebajas que oscilan del 40 al 60 % de los precios normales, según la distancia.

El derecho de inscripción es: en Florencia 150 Liras, en Siena gratis, en Perugia gratis y

en Venecia 100 Liras. Puede conseguirse a fin de curso exámenes u obtener un certificado de asistencia. El precio de una buena pensión en familia es de 600-800 Liras al mes.

Los estudiantes pueden dirigirse para toda clase de informaciones que les puedan interesar a las Secretarías de las Universidades en donde los cursos han de tener lugar.

Florencia. Curso del 15 Julio al 21 Agosto 1925. Segretaria dei Corsi per Stranieri presso la R. Università. Piazza S. Marco 2. Fiorenza 14.

Siena. Curso del 1 Agosto al 15 Setiembre 1925. Secretario del Curso: Professore Dottore Armando Vannini, Via Stalloreggi 7, Siena.

Perugia. Curso del 1 al 30 Setiembre 1925. Segretaria dei Corsi estivi di cultura superiore e linguistici per Stranieri della Libera Università di Perugia.

Venecia. Curso del 1 al 30 Settembre 1925. Segretaria dei Corsi per Stranieri, Foscari, Venezia.

La elección de uno u otro curso dependerá, naturalmente, de las necesidades del estudiante. Es notorio que el mejor italiano se habla en Siena mientras que Florencia y Venecia ofrecerán más interés para los estudiantes de arte. También Perugia es muy artística y el curso ofrecerá mucho interés por que el docto ministro italiano Gentile dará varias conferencias sobre el desarrollo histórico del pensamiento italiano.

MARGOT SPONER

Nuevo organismo estudiantil

UN grupo de estudiantes de la Universidad de Madrid hemos constituido una agrupación con el fin de dar a conocer, en el medio universitario, la obra de la Sociedad de las Naciones.

Nos interesa muy especialmente dejar bien sentado la falta absoluta de carácter político de nuestra agrupación. Venimos a divulgar una institución a la cual todos los partidos políticos deben prestar igual apoyo y adhesión; su razón de ser está en la existencia de problemas reales que rebasan los límites del interés nacional, y en ese campo no viven las cuestiones político-partidistas nacionales. Que no se nos considere con desconfianza y temor, como en alguna ocasión nos ha sucedido, pues en nuestra labor la ayuda de los de un lado no será obstáculo para recibir el apoyo de los del otro. Así, pues, por su objeto y por su fin, nuestra agrupación es supra-nacional y está alejada de toda lucha tendenciosa política. No se tomen las precedentes observaciones como desprecio hacia las organizaciones políticas estudiantiles, pues todas caben dentro de nuestra agrupación y para cooperar en nuestra labor, ninguna importancia tiene su carácter político.

En casi todos los países existen ya agrupaciones análogas, con resultados alentadores por su eficacia. No hay que olvidar que las instituciones adquieren arraigo y firmeza cuando tienen un historial más o menos brillante, pero continuado; si esto es así en las instituciones nacionales, mucho más ha de serlo con organismos tan complejos y de estera tan amplia como es la Sociedad de las Naciones. Es necesario que la vida todavía rígida y difícil de la misma se cambie en fluida y fácil y que, una vez desaparecida toda desconfianza, pueda desarrollarse ilimitadamente resolviendo problemas, conciliando intereses, suscitando comunes ideales. Para conseguir esto, que sólo hombres de un patriotismo equivocado y suicida pueden atacar, es necesario dar a conocer su labor, haciendo ver las dificultades que en este período difícil de formación tiene que vencer, y sobre todo presentar la vida eficaz, próspera, intensa, que puede alcanzar, si

llega a ser considerada en todo espíritu nacional como el complemento necesario de la existencia jurídica de toda nación culta y moderna.

En el medio universitario es quizás donde es más necesario hacer esa obra de divulgación; tal nos proponemos realizar a partir del curso próximo, para lo cual contamos con apoyo de gentes prestigiosas y sobre todo con la adhesión y atención de los estudiantes mismos; esperamos también la formación de agrupaciones semejantes a la nuestra y de análogo fin, en todas las Universidades españolas, con lo cual habremos conseguido demostrar al resto de las naciones civilizadas, que la juventud universitaria española siente la vida internacional, y no se alimenta tan sólo del jugo nacional, siempre pobre, si se encierra y aísla.

Las diversas Agrupaciones nacionales han formado una Federación con el fin de unificar la acción aislada de cada una, y celebra su asamblea anual en Ginebra, durante el mes de septiembre. Apenas tiene un año de vida y ha conseguido organizar para este verano, y en dicha ciudad, una serie de interesantes cursos, que duran desde el 13 de julio hasta mediados de septiembre (1) De todas las naciones acuden infinidad de estudiantes, que viven ese tiempo la vida intensa internacional; en relación constante con gentes de todos los países, van creándose simpatías, amistades, ideales, que luego cuando esa juventud deje de serlo, serán lazos que la obligarán a intensificar la vida fecunda de la Sociedad de las Naciones.

Con estas líneas simplemente nos hemos propuesto dar a conocer a los estudiantes—¿desde dónde mejor que desde su periódico?—el nacimiento de esta nueva agrupación, y esperamos, por ser un organismo de estudiantes y por el fin que se propone, recibir la simpatía, el entusiasmo y la adhesión de la masa estudiantil.

J. AZCARATE

(1) Cuantos deseen conocer detalles sobre temas, organización, coste de estos cursos, etc., pueden dirigirse a Justino de Azcarate, Agrupación Universitaria pro Sociedad de las Naciones, Lagasca, 16, Madrid.

Un cuento

El caudillo de una republiquita americana veía en peligro su efímero caudillaje. Temeroso de una rebelión, le escribió a un su amigo, rico estanciero: «A ver si me envías una buena partida de «voluntarios» para la defensa de la República que está en peligro. Mándame unos cuantos cientos.»

Atados codo con codo y bien custodiados por capataces de vara, llegaron a los pocos días los «voluntarios.» Con ellos venía una carta del estanciero: «No puedo remitirte hoy más que doscientos «voluntarios» porque se me han acabado las sogas

El cuento no dejará de parecerle gracioso a alguno de nuestros lectores. A nosotros nos lo ha parecido. Por eso lo tomamos de «La Atalaya.»

Este número ha sido pasado por la censura

Toda la correspondencia al
Apartado de EL ESTUDIANTE

Salamanca

TIRANO BANDERAS
EL-JUEGUITO-DE
LA-RANA
NOVELA-INEDITA
POR
DON-PAMON-DEL-VALLE
INCLAN



Niño Santos se retiró de la ventana para recibir a una endomingada diputación de la Colonia española:—El abarrotero, el empenista, el chulo del braguetazo, el patriota jactancioso, el doctor sin reválida, el periodista hampón, el rico mal afamado, se inclinaban en hilera ante la momia taciturna con la verde salivilla en el canto de los labios.—Don Telesforo Galindo, orondo, redondo, pedante, tomó la palabra, y con aduladoras hipócrisis, saludó al Glorioso Pacificador de Zamalpoa:

—La Colonia Española, eleva sus homenajes al benemérito patricio, raro ejemplo de virtud y energía, que ha sabido restablecer el imperio del orden, imponiendo un castigo ejemplar a la demagogia revolucionaria. La Colonia Española, siempre noble y generosa, tiene una oración y una lágrima para las víctimas de una ilusión funesta, de un virus perturbador. Pero la Colonia Española no puede menos de reconocer que en el inflexible cumplimiento de las leyes está la única salvaguardia del orden y el florecimiento de la República.

La fila de gachupines asintió con murmullos:—Unos eran toscos, encendidos y fuertes: Otros tenían la expresión cavilosa y hepática de los tenderos viejos: Otros, enjorjados y panzudos, exudaban zurda pedancia. A todos

ponía un acento de familia el embarazo de las manos con guantes.—Tirano Banderas masculló estudiadas cláusulas de dómine:

—Me congratula ver cómo los hermanos de raza aquí radicados, afirmando su fe inquebrantable en los ideales de orden y progreso, responden a la tradición de la Madre Patria. Me congratula mucho este apoyo moral de la Colonia Hispana. Santos Banderas no tiene la ambición de mando que le critican sus adversarios. Santos Banderas les garantiza que el día más feliz de su vida, será cuando pueda retirarse y sumirse en la oscuridad a labrar su predio, como Cincinato. Crean, amigos, que para un viejo, son fardel muy pesado las obligaciones de la Presidencia. El gobernante, muchas veces precisa ahogar los sentimientos de su corazón, porque el cumplimiento de la ley es la garantía de los ciudadanos trabajadores y honrados. El gobernante, llegado el trance de firmar una sentencia de pena capital, puede tener lágrimas en los ojos, pero a su mano no le está permitido temblar. Esta tragedia del gobernante, como les platicaba recién, es superior a las fuerzas de un viejo.—Entre amigos tan leales, puedo declarar mi flaqueza, y les garantizo que el corazón se me desgarraba al firmar los fusilamientos de Zamalpoa. ¡Tres noches he pasado en vela!

—¡Atiza!

Se descompuso la fila de gachupines: Los charolados pies juanetudos, cambiaron de loleta: Las manos enguantadas y torponas, se removieron indecisas, sin saber dónde posarse. En un tácito acuerdo, los gachupines jugaron con las brasileñas leontinas de sus relojes.

Acentuó la momia:

—¡Tres días con sus noches en ayuno y en vela!

—¡Arrea!

Era el que tan castizo apostillaba, un vinatero montañés, chaparro y negrote, con el pelo en erizo, y el cuello de toro desbordante sobre la tirilla de celuloide. Su voz fachendosa, tenía la brutalidad intempestiva de una claque de teatro. Tirano Banderas sacó la petaca y ofreció a to-

dos su picadura de Virginia.

—Pues como les platicaba, el corazón se destroza, y las responsabilidades del Poder, llegan a constituir una carga demasiado pesada. Busquen al hombre que sostenga las finanzas, al hombre que encauce las fuerzas vitales del país. La República, sin duda, tiene personalidades que podrán gobernarla con más acierto que este viejo valetudinario. Pónganse de acuerdo todos los elementos representativos, así nacionales como extranjeros...

Hablaba meciendo la cabeza de pergamino, la mirada, un misterio tras las verdosas antiparras. Y la fila de gachupines balanceaba un murmullo, señalando su aduladora disidencia. Cacareó Don Teles:

—Los hombres providenciales no pueden ser sustituidos.

La fila aplaudió removiéndose en las losetas, como ganado inquieto por la mosca. Tirano Banderas, con un gesto cuáquero, estrechó la mano del pomposo Don Teles:

—Quédese y echaremos un partido de ranita.

Trasmudándose sobre la última palabra, hizo a los gachupines un saludo frío y parco:

—A ustedes, amigos, no quiero distraerles de sus ocupaciones. Me dejan mandado.



LOS POETAS

ESTIO

Inundación de cadmio

; la tierra.

*La celestial naranja
nunca rodó tan lenta.*

*Las horas se dilatan
con el calor.*

La siesta:

El mar:

Sorolla:

¿Un jipi?

Tranvía jardinera.

La psique en el remolque.

*Los párpados se cierran
igual que las persianas.*

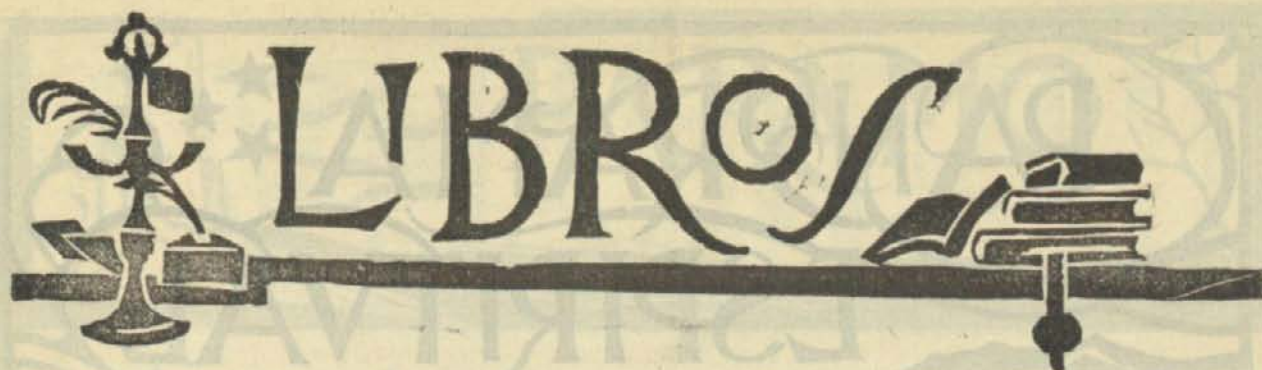
*Las errantes estrellas
buscan a los luceros
para ir a la verbena.*

*Todos los argumentos
se quitan la chaqueta.*

*Y el termómetro asciende
por méritos de guerra.*

FRANCISCO VIGHI

Madrid, Junio de 1925.



Elogio de la inquietud.

TAL es el título de un libro, publicado hace un par de años, que llega hoy a nuestras manos y que quisiéramos ver en las de todos nuestros lectores. El título es bello y evocador y cifra de modo maravilloso la que debiera ser filosofía suma de juventud: ansia, curiosidad inquieta, afán de un algo mejor, siempre mejor, mirada avizadora siempre alerta hacia los horizontes de un mundo nuevo.

El autor de este noble libro, Ernesto Winter, es un ingeniero de raíz asturiana por la línea materna y procedente por el otro linaje de tierra de Alsacia. Toda su vida espiritual ha sido un afán constante de superación, un esfuerzo sin cesar reiterado por crearse un mundo interior propio. Así, su libro viene a ser, como todos los buenos libros, la epopeya de su misma alma. Cuando nosotros le conocimos en Oviedo batallando tenazmente contra la burocracia oficial por la organización de una Escuela industrial minera, que por necia incompreensión no llegó a prosperar, quedamos sorprendidos ante aquel hombre inquieto, afanoso, que, bajo su ropa azul de obrero, llevaba a los otros obreros de las fábricas y de las minas las nobles preocupaciones de un espíritu del Renacimiento y una visión certera, precisa, ceñida a la realidad viva, de los problemas industriales modernos. Conocíamos a este raro hombre inquieto, milagroso en nuestro mundo senil y dentro del suyo profesional, casi siempre dominado por la materia muerta. Por eso no nos sorprende ahora su libro sugestivo, este libro de agitación espiritual, cuyo título, con ser tan bello, bien pudo rezar: «Elogio de mi inquietud».

«Solo la vida inquieta es vida y solo el vivir del esforzado es un vivir». Tal es, nos dice su mismo autor, la esencia de este libro. Y si esto puede decirse de la vida toda, tanto más de la juventud, y de la juventud intelectual, que, cuando es algo, no es otra cosa que sed ardiente de inquietud, el arco del espíritu siempre tenso y presto a dispararse contra un más allá. Si el problema de nuestra pobre España es problema de juventudes—lo es el problema vital

de todo pueblo y de todo hombre—, solo una cruzada ardorosa de inquietud podrá ponerla en pié con soplo creador, acabando con su sueño de muerte. La inquietud que es fé y es ideal: fé en el propio esfuerzo, en la virtud removedora del espíritu humano, e impulso ideal que hace siempre del hoy un paso hacia el mañana; desasosiego, comezón febril de pisar tierras nuevas e inexploradas en el orbe interior o en el mundo social, que jamás cae en la tentación de detener, como el Fausto sentimental, el instante fugitivo para plasmarlo en eternidad.

El propio autor nos advierte que en su obra no deben buscarse principios ni razonar metódico. Su libro no es un libro de erudito ni de sabio; no es la obra reflexiva de un profesor, amasada en una biblioteca, lógica, metódica, dogmática, eslabonada de tesis, de silogismos y de conclusiones. Fué la propia vida el crisol donde se fundió; es libro «más de experiencia que de ciencia, más sentimental que razonable y razonado». Es, en suma, un libro de pasión, un libro de carne y de sangre salido de la entraña de la vida. ¿Y qué otra cosa podría ser un elogio de la inquietud, sino un libro de aventuras espirituales?

Hay en esta obra espontánea, cordial, páginas admirables sobre la capacidad, sobre la vocación, sobre el esfuerzo. Pero las mejores son las consagradas a la virtud redentora, educadora y dignificante del trabajo. Que no otra cosa es la inquietud: incesante laborio subterráneo por modelar nuevos valores en lo interior o en lo exterior.

Por eso puede el autor cerrar su inquieto libro con las acendradas palabras de Santa Teresa, la santa de la inquietud: «Cruz llevemos, trabajos abracemos y el día que nos faltaren, jay de nosotros!»

Los estudiantes y la juventud intelectual habían organizado, en Madrid, un homenaje a Vasconcelos. En él debían hablar Gimenez Siles, Antonio Balbontin, Fernando de los Ríos, D. Ramón del Valle-Inclán y el maestro mejicano. Par causas ajenas a la voluntad de los organizadores, el homenaje, que prometía ser una cálida fiesta de espíritu, no ha podido celebrarse.

PANORAMA ESPIRITUAL

OTRA VEZ LA VOZ DE AMERICA

EL clamoroso hervor del espíritu de la América Latina que, acuciado y encendido por lo mejor de sus intelectuales y maestros, se levanta viril contra el materialismo opresor de Norteamérica, es acaso uno de los movimientos ideales más consoladores en medio de este mundo de hoy, dislocado por el desvario de una loca regresión. Los fieles guardadores de la inteligencia americana no quieren que de sus territorios, de su raza y de su cultura se haga una nueva China enfeudada al coloso norteamericano de vértebras de acero, ahora que las colonias orientales, maniatadas durante siglos, se levantan, por fin, con viril empuje, frente a los dominadores.

En esta cruzada de civilización que los representantes del espíritu, atentos a su misión histórica, pregonan con santo ardor, batallando en primera línea, debiera nuestra pobre España, el viejo solar de nuestra estirpe común, ser fraternal camarada de combate. He aquí la legítima lid del verdadero hispano-americanismo, que, para ser algo, algo vivo y fecundo y digno de ser, ha de ser comunidad de lucha ideal, unidad de alientos para una gesta histórica común y no esa granjeada camaradería para meriendas y excursiones a que lo degradan irrisoriamente los figurones oficiales que hoy lo explotan.

Mas para que España pueda luchar al lado de América por la libertad de la propia civilización, que es también la nuestra, y por los altos ideales de pueblo que son patrimonio conjunto de nuestra raza, es necesario que antes hayamos sabido conquistarnos nuestra libertad interior. Nuestro enemigo está hoy dentro de nosotros y solo cuando para siempre lo hayamos domeñado podremos comparecer con la frente alta en la comunidad de los pueblos libres a luchar por la misión histórica que el destino impone a nuestra raza. La nueva generación triunfante, nuestra juventud universitaria victoriosa, es la llamada a abrir a nuestra nación la ruta espiritual de América, y esta vez no en son de conquista, sino en empresa de hermandad. Cuando esta juventud que lucha afanosa haya hecho de España un pueblo digno, redimido de los atavismos ancestrales de la violencia, España podrá hacer suya también esta bandera ideal que tan virilmente sostienen en «Renovación» los guías de la «Unión Latino-Americana», de cuya creación habíamos el otro día:

«Las fuerzas que tienden a hacer de la América Latina un vasto imperio colonial, gobernado por

los mandatarios políticos del capitalismo norteamericano, se hallan organizadas desde hace treinta y cinco años. El gobierno de Washington, iniciador y principal propulsor de las actividades «panamericanas», costea en parte los gastos de la magna empresa, lo cual es lógico; grave e inquietante es, en cambio, el hecho de que los gobiernos latinoamericanos aporten su cuota con el dinero de nuestros pueblos, concurriendo de ese modo a fomentar una tendencia política que terminará, si no logramos vencerla, por reducir a una mera ficción la independencia de nuestras nacionalidades. Es preciso no olvidar que la «Unión Panamericana», no obstante sus apariencias de institución útil a la América Latina, es en realidad el órgano embrionario de un supergobierno que el imperialismo del Norte pretende establecer en el Nuevo Mundo, para beneficio de los magnates petroleros.

Nuestra repudiación del panamericanismo oficial significa, en consecuencia, ante todo, que deseamos la supresión de la «Unión Panamericana». Creemos que ha llegado el momento de oponer, a la organización diplomática de nuestra vasallaje, la organización popular de nuestra libertad.

El dólar todopoderoso, nervio motor del panamericanismo, será sin duda nuestro primer enemigo. Tampoco han de mirarnos con buenos ojos aquellos políticos latinoamericanos que, sin reparar en el porvenir de esclavitud que están labrando a nuestras masas ignoras, recurren al expediente suicida del empréstito externo como único remedio a sus yerros financieros. Todos los que, en una palabra, medran en América a la sombra del capitalismo invasor, han de estar contra la «Unión Latino-Americana». No importa. Poseemos un tesoro espiritual que no cambiamos por ninguna cantidad de dólares. Sabemos que está de parte nuestra esa incontenible energía que radica en la aspiración latente de veinte pueblos. También tenemos la conciencia clara de obrar al unísono de aquel impulso renovador que hace ocho años partiera del Oriente y que hoy, en el vasto escenario de un mundo anarquizado, socava, lenta, pero seguramente, el poderío de las grandes potencias capitalistas.

Y los escritores, intelectuales y maestros argentinos que han dado vida a la «Unión Latino-Americana», terminan haciendo un llamamiento a los países hermanos para que establezcan, sobre un programa idéntico, núcleos análogos de acción, animados por el mismo ideal de independencia.



Los exámenes pedagógicos, es- timulantes, tónicos y útiles.

¿Pero qué tendrán ciertos temas que todo el mundo se cree con derecho a opinar y escribir sobre ellos? El problema escolar es uno de ellos, y, a pesar de su trascendencia y seriedad, se considera como tema «opinable». Desde el padre de familia, que por este sólo hecho se supone ya con la autoridad y los conocimientos necesarios para abordar el tema, hasta el periodista comentar de todo, que coge el tema y dice: «la actualidad pone este tema en lugar preferente» y luego divaga sobre el estudiante y la Universidad con la misma tranquilidad con que mañana discute la crisis belga o la baja del aceite, todos han dicho algo, y ¡pobre estudiante y pobre Universidad si de estas manos saliera su redención!

Así, ahora, en el colmo de la majadería, un periódico de Valladolid, «católico-regionalista» (como ven ustedes, el título es ya algo), habla de los exámenes, por boca de un tal «Vies», que para más importancia escribe desde Madrid. (El anagrama y la enjundia nos huelen a ese célebre santero Víctor Espinós).

El artículo es un poema.

Primero nos saluda diciendo que «la comparación de un alumno ante un tribunal de examinadores no tiene nada de absurda, ni menos de antipedagógica». Eso es la preparación para este párrafo hermoso y abrumador que van a leer ustedes:

«Ante el tribunal el estudiante se ejercita en el respeto a la gerarquía científica (con «g»... pero no queremos hacer de «Melitones», ¿será errata?), «aprende» (así «aprende» y todo) serenidad para su producción pública, se incorpora al movimiento científico de su país de un modo ostensible y público, se ejercita en la congruencia y en la precisión, pone en juego todas sus facultades anímicas, más intensa que extensamente, pero de un modo eficiente; la juventud se viriliza y la niñez hace un alto en su versatilidad para mirar de frente y en serio la vida sin quebranto personal».

¡Vaya un parrafazo! ¡Ya ven ustedes si los exámenes sirven para cosas! Lo que es que no nos habíamos enterado. ¡Vaya párrafo! ¿Quieren ustedes que se lo entregue a los compañeros del «Gaudeamus!», o es preferible que se lo envíe al director del «Buen Humor»?

De modo ¿que hasta escuela de ciudadanía, enseñanza de la serenidad, ejercicios de congruencia y precisión, virilidad, alto en la versati-

lidad, respeto a la jerarquía o «gerarquía» científica? (¿a qué jerarquía?, a esa falsa y ficticia de catedráticos atrasados e ignorantes que quieren mantener una separación de casta entre el estudiante y el catedrático), y en fin, ¡qué se yo cuantas cosas más!, ¡una maravilla. Y luego EL ESTUDIANTE combatiendo los exámenes sin darse cuenta de su error fatídico y sin aprovechar estas lecciones de pedagogía moderna, que nos dan los periódicos y los señores de la extrema derecha, siempre tan enterados de todo. El día en que esa prensa desapareciera, perderíamos... por lo menos un buen rato de risa.

Pero... (este «pero» no es nuestro, es del periódico).

...Los catedráticos hacen mal uso de los exámenes que así dejan de ser los instrumentos adecuados del trabajo espiritual.

Hay examinadores que insultan y molestan al examinando u observan con él una dura actitud. Además los alumnos esperan su turno encerrados en locales malos. Y en muchos Institutos las aulas y los pasillos son sucios y llenos de boquetes en el suelo, y nos manchamos de yeso... Y así no pueden resultar bien los exámenes. (Esto viene a decir don «Vies»).

De modo ¿que el día en que estos exámenes se celebren en un local alegre y cómodo y soleado, y en que los profesores sonrían un poco al examinando y le llamen «querido» o «hijo» los exámenes serán una maravilla y enseñarán el respeto a la jerarquía, la serenidad, la congruencia y la precisión y todas esas cosas tan bonitas...? Ah, ¡y la juventud se virilizará! En resumen, «la cárcel de oro famosa», ¿no es eso?

Como ve EL ESTUDIANTE, puede de este artículo aprender mucho para sus planes de enseñanza y reforma. Ya ven ustedes lo que se consigue con leer buenos periódicos.

Por hoy no quiero decir más, pero quiero advertir al señor «Vies» que de esos catedráticos que insultan al alumno o se burlan de él ya quedan pocos afortunadamente. Y la experiencia escolar me ha demostrado que esos pocos son sus grandes amigos. ¡Qué casualidad! ¿No lo sabía?

Y a ustedes no se les olvide, los exámenes son «estimulantes, tónicos y útiles»; parece el anuncio de un medicamento.

JOSE ANTONIO G. SANTELICES
Valladolid.

GAVDEAMY!

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ANALES

DE LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Núm. 1



Lorena Quevada
1920

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada da a la publicidad este primer número de sus Anales en el mes de Mayo de 1920.

Con espíritu de investigación generosa, pero sincerísimo e imparcial, pensamos estudiar en ellos el pasado de nuestra vida universitaria, sin descuidar los temas científicos ni las preocupaciones del presente. Junto al documento, que es reminiscencia de lo que ya pasó, encontrará el lector planes y proyectos orientados hacia lo porvenir, como el recuerdo de lo que pensaron nuestros antecesores y maestros, se dará la mano con nuestro comentario personal sobre las cuestiones que vaya planteando la actualidad investigadora.

Enlazando así el pasado con el presente, y el espíritu de lo tradicional con la vitalidad de lo nuevo, aspiramos a ensanchar y robustecer los prestigios de nuestra labor docente, y queremos tener la satisfacción de ponernos al lado de otras publicaciones universitarias, a quienes cordialmente saludamos, ofreciéndoles nuestra modestísima cooperación para cuanto signifique engrandecimiento de la cultura española.

ACABASE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN EL ESTABLECIMIENTO DE
ANTES GRÁFICAS LÓPEZ-
QUEVEDO, SAN JESÚS-
NO, 29, GRANADA,
EL DÍA 13 DE
MAYO DE
1920

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Nuestro colaborador Américo Castro se quejaba de que apenas saliese un libro de las prensas universitarias españolas. He aquí ahora una reproducción fototípica de una de las genuinas publicaciones de nuestras Universidades. Una broma del azar la trajo a la vida en el mismo mes primavera en que nació nuestro ESTUDIANTE. Esa es la floración que da la Primavera en las selvas universitarias.

Una princesa estudianta.

La princesita heredera del trono de Holanda se ha echado a los hombros la capa de la estudiantina, para seguir la carrera de Derecho en una Universidad de su país. Los periódicos han dado la noticia con gran alborozo. Nosotros cumplimos un deber de galantería saludando con un rendido Vitor! a tan egregia comilitona de nuestra civitas academica. Pero nos entra la comezón de saber qué diablos vendrá a hacer en las aulas (suponiendo que entre en ellas) esta nueva ciudadana del Estudio. Porque de seguro no querrá el título de abogada para ganarse la vida ni para tener a raya el poder marital o para defender los fueros de su dote.

Algún romántico candoroso pasado de sazón dirá acaso que es para basar su reinado sobre fundamentos de justicia. Justitia

**Este número ha
sido pasado por
la censura.**

Imp. de Francisco González-Prior, 16. Salamanca

Guía profesional

MEDICOS

DOCTOR CASTAÑO.—Médico dentista. Quintana, 5 y 7.

DOCTOR SANDOVAL.—Médico, Rayos X. Plaza de los Bandos, 1.

DOCTOR J. MONTERO.—Riñones vías urinarias. Corrales, 10, 2.º

DOCTOR PRIMO GARRIDO.—Catedrático de la Facultad de Medicina. Sánchez Ruano, 22.

DR. JULIO PEREZ MARTIN.—Ginecología. Ramos del Manzano (Cuatro calles).

DR. FLORINDO CONDE.—Médico, San Justo, 10.

DOCTOR PABLO UNAMUNO.—Médico dentista. Perez Pujol, 9.

DR. LUIS INFANTE.—Garganta, nariz y oídos. Doctor Riesco, 58.

DR. ANTONIO TRIAS.—Catedrático de la Facultad. Cirugía. Rúa, 25.

DOCTOR BECERRO BENITO.—Auxiliar de la Facultad. Paseo de Canalejas 7

Doctor ADOLFO NUÑEZ.—Profesor de la Facultad. Cirugía general. Doctor Riesco, 36.

DOCTORES J. y E. SANCHEZ SALCEDO.— medicina interna. Rayos X. Laboratorio de análisis clínicos. Plaza de la Libertad, 9.

DOCTOR CAÑIZO GARCIA.—Medicina general. Catedrático de la Facultad. consulta de once a una. Avenida de Mirat, 31.

DOCTOR CORTES.—Piel, venéreas y sifilíticas. Consulta de once a una y de cinco a siete. Catedrático de la Facultad. Sol Oriente, 9.

DOCTOR GAITE VELOSO.—Medicina general. Auxiliar de la Facultad. Plaza San Juan de Sahagún.

DR. DIEZ RODRIGUEZ.—Cirugía. Profesor del Hospital. Meléndez, 36.

DOCTOR GOMEZ DIEZ.—Oculista. Doctor Riesco, 38.

DOCTOR FIRMAT.—Enfermedades de la infancia. Consulta de doce a dos. Plaza Mayor, 35, segundo.

DOCTOR POBLACION.—Ginecología. Catedrático de la Facultad. Azafranal.

DR. PRIETO CARRASCO.—Medicina general. Auxiliar de la Facultad. Consulta de once a una. Jesús, 3.

DOCTOR VICENTE TAPIA.—Auxiliar de la Facultad. Análisis clínicos. Consulta de once a una. Sánchez Ruano, 27.

DR. ANTONIO DOMINGUEZ.—Enfermedades de garganta, nariz y oídos. Doctor Riesco, 38, principal.

DR. FILIBERTO VILLALOBOS.—Rayos X. Plaza de la Libertad.

DR. JOSÉ MÉNDEZ PÉREZ.—Del Hospital de San Juan de Dios. Piel y sifilíticas. Mercado, 54.

DR. SERAFIN GIL.—Médico-dentista. Dr. Riesco, 12 y 14.

MATIAS LUDENA.—Especialista en enfermedades de la boca y prótesis dentaria. Plaza Mayor, 10

DR. PÉREZ-LUCAS.—OCULITA Consulta de diez a una. Doctor Riesco, número 80, principal.

Señores Abogados en el ejercicio de su profesión.

D. JOSE GARCIA REVILLO.—Catedrático de la Facultad. Plaza San Julián, 21.

D. FLORENCIO MARCOS MARTIN.—Garcí Barrado, A.

D. RAFAEL CUESTA GONZALEZ.—San Julián, 28.

D. FERNANDO ISCAR PEYRA.—Corral de Villaverde.

D. FRANCISCO RUIPEREZ CRISTOBAL.—Peñaranda.

D. MANUEL REYMUNDO TORNERO.—Bajada San Julián, 2.

D. CARLOS GUTIERREZ CEBALLOS.—Sánchez Barbero, 19.

D. ENRIQUE RODRIGUEZ MATA.—Catedrático de la Universidad. Doctor Riesco, 66.

D. JOSE CIMAS LEAL.—Azafranal. número, 27.

Señores Procuradores

D. BLAS SANTOS FRANCO.—Azafranal, 5.



